

SUPLEMENTO DOMINICAL

el diario

Lima, 24/8/80 N° 15 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros
Redacción: Marco Martos
Diseño: Claude Dieterich
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Emilio Huamani
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética

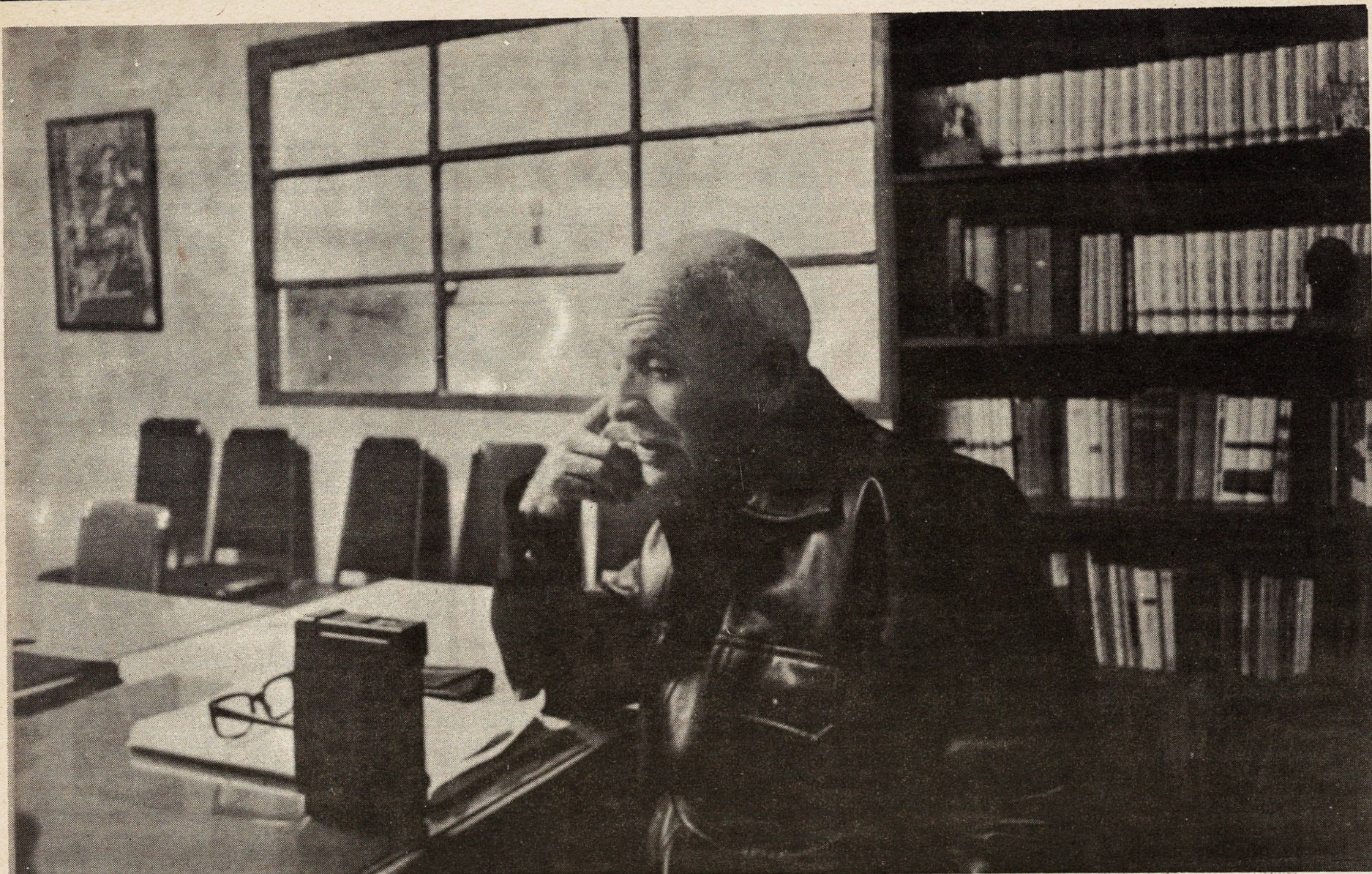
Se solicitan colaboraciones. No
se mantiene correspondencia
sobre las no publicadas.



el Caballo rojo



La fiesta de Santiago apóstol



Jorge del Prado: pasado y presente

Jorge del Prado, secretario general del Partido Comunista peruano, ha cumplido 70 años de vida. Denostado y admirado, celebrado y criticado, representa más de medio siglo de lucha por el socialismo en nuestra patria. Aquí presentamos diversos pasajes de una extensa y, a menudo, polémica conversación sostenida con *El Caballo Rojo*.

E.C.R.— *Jorge del Prado fue antes que político pintor, ¿no es cierto?*

Del Prado: Efectivamente, llegué a la militancia política por intermedio de la pintura, actividad que pensé sería la fundamental de mi vida hasta que comprendí que la revolución merecía dedicación a tiempo completo.

— *¿Cómo así llega a tomar esa determinación, a asumir una posición política?*

—En busca del concepto abstracto de justicia comencé primero a estudiar nuestro pasado llegando a una posición anarquista e individualista, había influido mucho en mí Nietzsche y una novela rusa de Archivasiev; era muy inquieto, descon-

tento, rebelde e individualista.

Años más tarde, sin embargo, me integré a un grupo de intelectuales que dirigía Diego Mercado; pintores vinculados a Mariátegui con los que formamos el grupo "Revolución"; son los tiempos en que mi pintura estaba muy influida por el realismo mexicano y mi posición ideológica por Amauta, y donde hacía un arte al servicio de la política... estaba comenzando a asumir una posición política...

— *¿No concebía ya el arte como un fin en sí...?*

—Así es; mis primeras pinturas se inscribieron en el expresionismo psicológico, rostros que denotaban diversos estados de ánimo, pero una vez que recibí la in-

fluencia revolucionaria de Amauta reorienté mis trabajos al realismo socialista. El grupo "Revolución" pintaba fundamentalmente cuadros que eran proclamas dirigidas al campesinado y a los trabajadores, un tanto idealistas, sin una definición marxista madura, pero que actuaban en una coyuntura propicia: eran los últimos años del gobierno de Leguía; comenzaban a sentirse los efectos de la crisis mundial y el deseo de cambio explicitado entre los intelectuales era canalizado por Amauta, y por el movimiento indigenista en el sur del país.

— *¿Por esos años conoció a Mariátegui?*

—Sí, una campaña económica en favor de Amauta hi-

zo que nos vinculáramos directamente. Mariátegui veía en nosotros uno de los gérmenes de la organización partidaria, se interesó y nos hizo partícipes de la polémica con el APRA...

— *Por lo que nos dice, usted asume las ideas revolucionarias luego de un proceso de toma de conciencia intelectual, ya que por extracción no tenía ninguna necesidad vital o inmediata...*

— Es cierto, mi ambiente familiar era pequeño burgués, intelectual. Lo que marcó mucho mi evolución personal fueron las temporadas que cuando chico pasé en Yanahuara con los niños del campo, nunca estuve de acuerdo con las situaciones de contraste que percibí.

DE COMO CONOCIO A MARIATEGUI

— *¿De algún modo hizo una elección y apostó la política contra el arte?*

—Ese fue el tema de mis primeras conversaciones con Mariátegui, y no era un problema exclusivo a pesar de que habíamos decidido supeditar nuestra pintura a la actividad revolucionaria. Cuando vine a Lima trayendo la adhesión del grupo "Revolución", que se había convertido en célula del Partido Socialista, Mariátegui preguntó mucho sobre mis compañeros tratando de averiguar las calidades individuales, ahí aproveché para informarle mi problema. Hice además una crítica respecto al contenido de Amau-

ta, consideraba que daba mucha importancia a la literatura y al arte en general, cuando la labor fundamental debía orientarse a la revolución...

— *Cómo usted diría, una observación bien "ultra", ¿no le parece?*...

—Creo que sí, tenía un estado de ánimo fervoroso, primitivo e infantil. Mariátegui me hizo ver la no existencia de una contradicción entre el arte y la revolución, y cómo éste no es más que la expresión de un estado de ánimo de la sociedad expresado por el artista y finalmente, cómo la revolución debía tomar en cuenta los aspectos de la superestructura. Mariátegui alentó mi pintura y su familia hasta hoy conserva un cuadro que le dediqué y que bautizó con el nombre de "Oración Proletaria".

A medida que pasaba el tiempo me di cuenta que al partido le hacían falta cuadros políticos partidarios, decidí entonces asumir una serie de responsabilidades prácticas; comprendí que si bien no existía en la teoría una antinomia entre el arte y la revolución, como sostenía Amauta, en la práctica sí se daba. Por ello opté por la militancia.

—*Una de las características de Mariátegui, es su inmensa amplitud. Si bien en los Siete ensayos favorece al realismo no lo propugna como forma única: él hace el prólogo a La casa de cartón de Martín Adán, obra de vanguardia casi surrealista; dedica un número casi completo de Amauta a Eguren y respetaba mucho a Oquendo de Amat. Sin embargo, uno de los puntos de conflicto que tienen los intelectuales, sobre todo los artistas, con el Partido Comunista, es el espacio de flexibilidad y amplitud para con la creación que ustedes ofrecen, considerado reducido, dogmático y circunscrito a la propugnación del realismo socialista. ¿No le parece?*

— Todo lo que dice es cierto pero eso no lo hemos comprendido sino hasta después de muchos años. Nuestra primera actitud frente a las reflexiones de Mariátegui fue entender la importancia de la producción intelectual y artística, aunque no fuera hecha por comunistas. Por eso les dio cabida en Amauta, consideraba que contribuían a la transformación y al progreso en general.

DONDE DEL PRADO HABLA DE RAVINES

— *¿Qué hacía Ravines cuando Mariátegui vivía?*

— Estaba en Europa y regresó poco antes de su muerte. Ravines no tuvo ninguna influencia en Amauta.

— *¿La labor de Ravines fue intelectual o a nivel de organización?*

—En orientación y organización no hizo gran cosa. Con Ravines el partido estuvo doce años sin estatutos, ni congreso, sin estructura orgánica permanente... aspectos de los cuales sí se preocupó mucho Mariátegui.

— *¿Ud. tuvo discrepancias con él a nivel superior?*

—Sí, por sus métodos extraños a la educación que habíamos recibido de Mariátegui...

— *¿Métodos totalitarios?*

— Impositivos, insolentes... liquidadores.

— *¿Pero no fue Ravines el que decidió el cambio del Partido Socialista al actual del Partido Comunista?*

—Ese era un tema que había sido ya tocado y acordado, pero que debía resolverse de otra forma, dadas las circunstancias. Mariátegui se propuso fundar un Partido Comunista y empezó por definir la orientación que debía dársele al movimiento obrero y político revolucionario, diferenciándose claramente de la Segunda Internacional. No olvidemos que cuando regresó al Perú dictó conferencias sobre la experiencia de la Revolución Rusa y su significado para la clase obrera, donde precisó muy claramente que sólo habían dos campos: el del reformismo y el de la revolución; por eso propugnó la organización del movimiento obrero en la CGTP, y por eso también ubicó al partido en la Tercera Internacional, antes que el partido llevara el nombre actual; desde la primera reunión se planteó la afiliación a la Tercera Internacional, por eso asistimos a la Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina realizada en Buenos Aires.

—*Conferencia donde se rechazó la propuesta de Mariátegui...*

—Rechazado el nombre pero aceptada su afiliación. Es recién después de la Conferencia que se planteó la necesidad de un cambio porque se aceptaba la argumentación que prevaleció en la Conferencia y que se vio confirmada en el sentido de que con el nombre de Partido Socialista se podía dar lugar a la introducción de



Del Prado, en los años de fundación del PCP, en la foto junto a Ricardo Martínez de la Torre, último de la derecha, su hermana Blanca, primera de la izquierda, J. C. Mariátegui al centro y otros amigos.

tendencias socialdemócratas.

Y efectivamente, así fue, en el grupo organizador actuaba Luciano Castillo y cuatro abogados más que trataron de imprimir esa orientación oponiéndose a nuestra afiliación a la Tercera Internacional. Ravines actuó como Secretario General del Partido y precipitó el cambio que ya era inminente.

— *¿Quién nombró Secretario General a Ravines?*

—El Comité. Mariátegui se encontraba muy enfermo y debía viajar a Buenos Aires.

— *¿Cómo fue la relación entre Mariátegui y Ravines?*

—Bueno, Mariátegui era muy respetuoso con el movimiento comunista revolucionario mundial. Como en la polémica con Haya, encontró apoyo internacional de otros países participantes de la Conferencia de Bruselas... y como Ravines después de este evento se vio vinculado directamente con la III Internacional, Mariátegui consideró que el papel que desempeñaba éste era muy importante, sin embargo desde el comienzo habían tenido discusiones muy agrias, respecto al ultraizquierdismo, por ejemplo, en los Siete ensayos...

— *¿Cuestionó los Siete ensayos?*

—Cuestionó la parte referente a la caracterización de la sociedad incaica. Sostenía que no había que ilusionarse con eso del comunismo incaico, que no había existido una sociedad comunista sino una sociedad dividida en clases, cosa que Mariátegui tampoco había sostenido, sino que trataba de retomar aspectos positivos como la subsistencia de las comunidades; para Ravines, eso era idealización

de la sociedad incaica. Ravines tenía una concepción dogmática, quería aplicar todo lo que en la Conferencia Internacional se había sostenido, sin tomar en cuenta las peculiaridades del desarrollo social de nuestro país... Era un tipo mandón, impositivo...

SU HISTORIA EN LAS MINAS

—*Volviendo a Ud., ¿cuáles fueron sus primeras labores en la organización del partido?*

—Primero fue la transformación del grupo "Revolución" en célula partidaria, luego fui destacado al trabajo sindical, posteriormente se me encargó organizar la juventud comunista y luego el trabajo con el proletariado minero, que es un punto mal interpretado desde hace muchos años. ¿Por qué fui a las minas? Alguna vez dije que por encargo de Mariátegui; se ha tratado, sin embargo, de desmentir esa afirmación diciendo que en ese momento Mariátegui se encontraba muy enfermo y no estaba en condiciones de asignar tareas a nadie. Eso no es cierto. Mi contacto con los mineros data de fines del año 29, en que una comisión de mineros vino de Morococha a gestionar su pliego de reclamos. Mariátegui se encontraba en plena actividad y me comprometió a viajar.

—*Cuando César Lévano señala que el trabajo hecho por el P.C. en las minas fue muy rígido, dogmático y sectario, lo que frustró la organización del movimiento ¿se está refiriendo indirectamente a su gestión?*

—Claro, sólo que en forma equivocada, él se sustenta en un párrafo de una carta

que escribí, donde relato que cuando Ravines se encontraba en Ticlio camino a La Oroya, junto con un grupo de compañeros que acabábamos de ser libertados, nos enteramos que se había producido la masacre de Malpaso, así como de la violenta reacción de los trabajadores. Los empleados norteamericanos fueron hacia Lima dejando abandonados los campamentos, que fueron tomados por los trabajadores de Morococha. Los obreros lograron el repliegue de la policía. Al ser informado de esto Ravines reunió a todos los comunistas y nos dijo: "ahora o nunca, hay que seguir hasta el final y tomar el poder". Al llegar a La Oroya, encontramos que los trabajadores estaban muy impactados por la masacre, velaban a los muertos dentro de sus costumbres, y se sentían con más obligaciones para con ellos que con el triunfo revolucionario, que era lo que estaba en juego. Esa fue una situación imprevista, sobre todo para Ravines que era un teórico. A pesar de ello, los comunistas pudimos constituir un comité revolucionario. Pero de allí ¿qué hacer?... los asientos estaban en nuestras manos, inclusive algunos ingenieros de derecha se ofrecieron para seguir haciendo funcionar la planta evitando así que se ahogara y pudiera malograrse. Para dar el siguiente paso buscamos a Ravines: había desaparecido, asustado ante la magnitud del movimiento y sin avisarnos volvió a Lima, se había acobardado y nos abandonó. Decidimos entonces asumir la responsabilidad hasta el fin, pero los días pasaban, iban escaseando los víveres y co-

mo casi todos los trabajadores provenían de las comunidades del valle del Mantaro, nos comenzaron a abandonar. Sólo quedamos los dirigentes. Fue así que nos tomaron presos y concluyó la aventura.

— ¿Qué tiempo estuvo preso?

— Seis meses; pero lo que quería señalar es que esta actitud de Ravines fue denunciada ante la dirección del Partido en esa carta que publica Martínez de la Torre... Lévano toma la parte en que Ravines dice: "Ahora o nunca hay que tomar el poder...", pero ignora el resto de la carta que desenmascara la conducta de Ravines...

— ¿Se le sancionó a Ravines?

dario en Morococha, dirigido por Hugo Pesce, quien aprovechó el concurso de una plaza de médico, la empresa no sabía quién era Hugo, y aprovechó para reorganizar el partido y seguir luchando por la organización sindical. El APRA no apareció por ninguna parte.

EL APRA: AYER Y HOY

— ¿No cree que el partido se desgastó luchando contra el APRA en vez de crecer y desarrollar su propio aparato y el espacio político se lo ganó el APRA?

— Ud. omite el papel que cumple la reacción y cómo nos reprime...

— Pero el APRA tam-

los fuegos contra el enemigo principal que era Sánchez Cerro, quien representaba a la oligarquía más reaccionaria. Ravines rechazó esa invitación y publicó en El Comercio un manifiesto que terminaba diciendo: "Contra el APRA libraremos la batalla final"; es decir, que se frustró la oportunidad de formar un frente contra nuestro principal enemigo, y tal vez eso hubiera derivado en una distinta orientación del APRA, un mayor acercamiento a los sectores populares. Eso se subestimó por una posición sectaria.

— ¿Y ahora? Dando un salto de casi 40 años, en momentos en que el APRA se encuentra dividida, que hay un sector que parece no encuentra otro camino que radicalizarse y que sin duda tiene respaldo de bases populares, ¿qué pasaría si hay una invitación formal a conformar un frente único?

— Bueno, no puede ser la misma posición de entonces, primero, porque ya hemos asimilado la experiencia y reconocemos que tuvimos una posición sectaria, pero hay además factores nuevos: en el año 1931 el APRA apareció como un movimiento antiimperialista, pero su política y campañas estaban dirigidas contra el comunismo. Todo eso parece que comienza a cambiar por diversos factores.

— ¿Quiere decir que escucharían la propuesta?

— Sin olvidar que tenemos objetivos muy concretos, sí, pero la izquierda tiene ya un programa básico y sería el socio mayor...

— ¿Cuál es su posición frente a la ruptura del APRA?

— Nosotros adoptamos esa posición de apertura siempre que se traduzca en hechos concretos, como por ejemplo: ¿qué tipos de oposición van a hacer frente al gobierno?, ¿cuál es su posición frente a los sectores de derecha?, frente a las exigencias populares. Mientras ellos se acerquen a nosotros y coincidan en los hechos con nosotros, vamos a obrar sin prejuicios. Dependiendo del APRA si la promesa de Villanueva se acerca o no a las posiciones de los trabajadores y el pueblo en general. Si así fuera, en buena hora, ¿no le parece?

— ¿Y dentro del campo popular el P.C. ha decidido sus prioridades para alianzas?

— Es natural que estemos mucho más cerca de aque-

llos sectores que coinciden con nuestro programa, como el caso del P.S.R. Más allá va a ser bien difícil llegar a una unidad programática con el UNIR o con los sectores trotskistas. La U.D.P. está mucho más cerca.

ALGO DE AUTOCRITICA

— Cambiando de tema, ¿qué experiencias importantes tienen en lo que a prensa se refiere, tanto legal como clandestina?

— Como partido la experiencia más importante fue la publicación de Hoz y martillo en la clandestinidad en los años treinta y cuarenta, después indudablemente Unidad...

— ¿Y en cuanto a revistas teóricas?

— Sacamos siete números de ensayos... esa es una de nuestras principales deficiencias...

— Efectivamente, el PC no realiza una reflexión teórica de la realidad y eso lo coloca en desventaja frente a otros grupos de izquierda que sí la tienen... ¿qué sucede? ¿No tiene capacidad para ello?... no lo creo...

— Es una de nuestras debilidades más grandes y se debe un poco a nuestro estilo de trabajo interno. Nosotros subestimamos un poco la labor de los intelectuales porque confiamos mucho en la clase obrera, todos nuestros cuadros orientaban su trabajo partidario hacia ésta y su capacidad intelectual se desperdiciaba... siempre dedicaron más su tiempo al trabajo práctico...

— Pero existe una constatación: las nuevas generaciones de intelectuales no se acercan al PC y si a los sectores de la izquierda más radical ¿a qué cree que se deba esta figura?

— Un poco por el origen mismo de clase. Por ejemplo, gran parte de los cuadros dirigentes de la U.D.P. provienen de las universidades, nosotros hemos perdido terreno en éstas, ahí somos débiles...

— Y al margen de la extracción, ¿no es la imagen de dogmatismo, sectarismo, no espacio para las críticas, etc., lo que ahuyenta a estos sectores?

— Eso es una exageración y cuando ésta existe es atribuible a la campaña anticomunista que se asimila casi inconscientemente. Es falso que no se acepte la crítica, que exista una organización casi militar y despótica, esos son preconceptos que nos han inventado...

— ¿Hay militantes del PC que condenen, por ejemplo,

la invasión a Afganistán?

— Sí los hay y pueden expresar su posición, ahí están...

— Con riesgo de ser expulsados...

— No, de ningún modo.

— Bueno pero eso puede ser hoy, pero durante la vida de Stalin sólo la realidad comunista existía dentro del partido.

— Así es, era el sectarismo y dogmatismo llevado a su extremo.

— ¿Qué diferencias ideológicas existen entre el PC "Unidad y el "Mayoría"?

— Primero, nosotros no somos "Unidad" y ellos no son PC. Pero al margen del aspecto formal creo que ellos deben responder esta pregunta y decir en qué puntos ideológicos se sustentaron para romper el partido...

— Creo que no existen...

— Lo que demuestra que su salida fue por causas subalternas, a pesar que se dijo que era por métodos internos; no es cierto, fue por causas personales...

— ¿No tuvo que ver con la evaluación cumplida por ustedes durante el gobierno del general Velasco?

— No, ellos nunca manifestaron desacuerdo con nuestra posición y fueron desde la CGTP los más activos colaboradores de Velasco y ni en el Quinto, ni Sexto Congreso dijeron nada, nunca objetaron nada, en esencia no tenemos diferencias ideológicas, por lo menos no las percibo...

— ¿Qué tanto afectó esa ruptura?

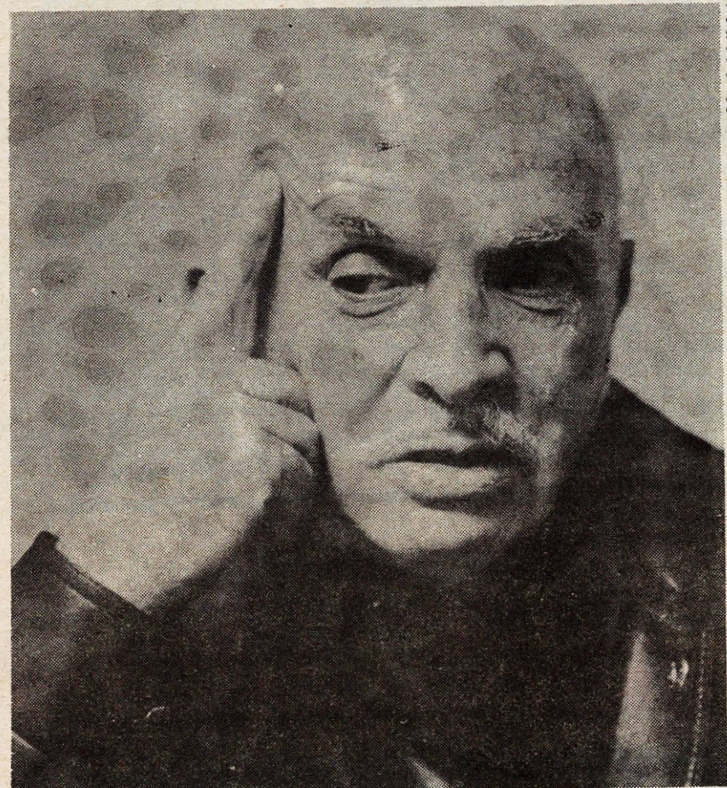
— No mucho, ninguno de los organismos del partido se quebró, sólo fue un grupo de militantes que por eso hoy no pueden construir un partido. No tienen ningún peso...

— Que sí lo tuvo la primera gran división del PC cuando ingresaron en juego las posiciones pro-chinas...

— Eso sí afectó mucho, especialmente en el frente universitario y magisterial que hoy da fuerza al UNIR. Fue ése un golpe muy duro...

— Del cual hasta hoy no se recuperan...

— Claro, en el frente magisterial y universitario no nos recuperamos, se está avanzando pero estamos lejos de tener la influencia que teníamos, el impacto fue muy fuerte... (AC/RG/LV).



Mariel Vidal

"Con Ravines el partido estuvo doce años sin estatutos, ni congresos, sin estatuto orgánico permanente..."

nes?

— No se le sancionó; se impuso el criterio que había que echarle tierra al asunto porque en ese instante no había otro dirigente más capacitado para la conducción del partido. Además, él hizo un gran "show", hasta lloró, queriendo demostrar su arrepentimiento.

También dice Lévano que los trabajadores de esa época recordaban con rencor lo que nosotros habíamos hecho. No es cierto, porque todos los pasos que ellos dieron fueron actos espontáneos, dados cuando nosotros estábamos presos, fue la dinámica del mismo movimiento la que llevó las cosas por ese camino. Y así es como el movimiento obrero eleva sus luchas a nivel político.

Apenas caímos presos, a pesar de todo lo ocurrido se formó un organismo parti-

bién sufrió represión.

— Eso sólo en un primer momento, luego el APRA comienza a recibir apoyo gubernamental de modo indirecto. Mientras que nuestras organizaciones en el campo sindical eran reprimidas, las apristas eran consentidas. Benavides propicia la organización del Comité Organizador de la CGTP, el gobierno de Samanez Ocampo apoyó abiertamente al APRA mientras nosotros éramos perseguidos.

— ¿Cuáles fueron los errores de los primeros años?

— En el año 1931, el APRA formó un movimiento llamado Partido Regionalista, dirigido por Gonzales Posada, y nos invitó a formar un frente con ellos para las elecciones. Frente a Haya de la Torre, estaba Sánchez Cerro. Lo lógico, desde el punto de vista marxista, hubiera sido centrar